

EN HONOR A LA VIRGEN DEL ROSARIO

Fiestas de la Aurora



JAVALÍ VIEJO • Del 3 al 8 de octubre de 2023

Campana de Auroras

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN

D. Pedro Luis Tortosa Padilla, Párroco de Javalí Viejo.

D. Modesto Ruiz Hellín, Hermano Mayor de la Hermandad de la Aurora.

PRESENTACIÓN

D. Pedro Luis Tortosa Padilla
Párroco de Javalí Viejo

Queridos miembros de la Hermandad de La Aurora; Auroros todos.

El domingo 10 de septiembre de este 2023, Fiesta de N^a S^a de la Fuensanta pedí a Don Ginés José estimado hermano sacerdote e hijo de El Lugarico, presidir y predicar la Misa participada en los cantos por la Hermandad de La Aurora.

En su homilía, Don Ginés José nos dijo:

«Nos ha dicho San Pablo que la plenitud de la ley es el amor. Y qué alegría tan grande se lleva una madre cuando ve a todos sus hijos reunidos, en buena armonía, disfrutando de ese estar juntos.

Y un aspecto fundamental del amor es la corrección, que se parece a esa obra de misericordia: “dar consejo al que lo necesita”.

Decía Benedicto XVI que somos responsables de la salvación de los demás, de su santidad: especialmente de aquellos que Dios ha puesto bajo nuestra autoridad: hijos, alumnos, nietos, etc. Pero las correcciones hemos de hacerlas con caridad, para ayudar, no para humillar, no para quedar nosotros por encima.

Y por otro lado, la otra cara de la moneda, hemos de estar dispuestos a recibir esas correcciones que tanto nos pueden ayudar a ser mas humildes, a ser mejores. Y, además, agradecerlas. Dice el Eclesiastes: “¡Ay de aquél que no tiene quien le levante!”.

Cuando nos hacemos mayores nos gusta más corregir y menos que nos corrijan.

La corrección viene de la caridad, no se corrige al que no se le quiere.

Hoy, fiesta de la Virgen de la Fuensanta, vamos a pedirle que nos enseñe a corregir y a ser corregidos. Ella se atrevió a corregir al mismo Jesucristo: “Hijo, por qué nos has hecho esto”.

No olvidemos que María es medianera de todas las gracias...”»

Era un día muy especial en mi lucha contra las fuerzas de las Tinieblas. En el Espíritu Santo, no en mis manos ni en mi listeza, quería poner la predicación de la Palabra del Señor. Palabra que, en 1972 cambió todo proyecto cuando me dijo: “Sólo para Mí, en mi Iglesia”.

Hace 48 años en la Misa de este mismo domingo (las mismas lecturas bíblicas), celebré mis desposorios con el Señor en su Iglesia. Junto a otros dos seminaristas fui ordenado diacono. Quedó en mi corazón una dura misión “Te pongo para que adviertas y no se estrelle el que no sigue mi verdad; si no se la dices y se estrella, me darás cuenta”.

El día de la Virgen de la Fuensanta hace ocho años se formalizaba solemnemente, la misión de ser vuestro Párroco; custodiar como San José la obra del Espíritu Santo en vosotros: Comunión, amor “no debáis a nadie nada más que amor”; no fomentar división sino desterrarla.

El padre de la mentira, el encizañador, príncipe de las tinieblas, me persigue en este ministerio con prejuicios, difamaciones, lo blanco es negro El daño al prestigio no me afectó suficiente, hasta que la mentira ha destrozado, que una familia viva en comunión su fe de auroros.

Mi corazón de pastor no sabe “pasar página” (como si el otro no fuera problema mio).

No sé tampoco corregir. Si sólo me urge el amor, su limpieza sólo Dios la conoce. El odio al pecado y amor al pecador, sólo Dios sabe si han sido rectos. La probable impaciencia en mi forma de corregir ha puesto en manos del diablo (destinatario de esa luz) sólo ver arrogancia y orgullo de superioridad con la finalidad de imponeros mis criterios. No le interesa que acojáis el criterio de la santidad y verdad al que ha de someterse. Sin la gracia de Dios podrá seguir siendo vuestro opresor y desde luego mío.

“No olvidemos que María es medianera de todas las gracias” nos decía Don Ginés José.

¡Muéstrate Aurora! pido a nuestra Madre. ¡La Luz de tu Hijo, rompa las tinieblas del error!. ¡Danos la gracia de la comunión, prepáranos a ser pan ázimo (libre de la levadura de los juicios) y venga así tu Hijo a nosotros (nos haga eucaristía), y habite en nuestro corazón!.

Os ruego que lo pidáis también vosotros y recéis por mí. ¡Veremos la gracia de su Amor!.

SALUDA DE LA HERMANDAD DE LA AURORA DE JAVALÍ VIEJO

Modesto Ruiz Hellín

Hermano Mayor de la Hermandad Virgen del Rosario

Como todos los años decimos y pensamos, que éste sea mejor que ninguno de los anteriores, quiero desearos para la Fiestas de la Aurora, que pronto vamos a comenzar, lo mejor de las mismas, y que os llenen un poco más de ese “espíritu” que tenemos todos impregnado del “sentimiento auroro”, que compartimos, porque gracias a él, manifestamos nuestra forma de ser, que nos engrandece, en esta especial “convivencia” que siempre nos llena de felicidad compartida.

Este debe ser nuestro “lema a seguir”, ya que nos hace más humanos y herederos de la historia

común, que tenemos asentada en el pensamiento de todos los componentes de nuestra Hermandad, la cual nos hace seguir el “camino auroro”, para el devenir de los tiempos futuros.

Si logramos hacer que sintamos algo en nuestro ser, que conmueva nuestros sentimientos, habremos encontrado el camino apropiado.

Como siempre digo, Felices Fiestas, y a vuestra entera disposición.

Javalí Viejo, Octubre 2023

1. CAPÍTULO I. PROGRAMA DE ACTOS FIESTA DE LA AURORA 2023

MARTES 3 DE OCTUBRE 2023

20:30 h. Casino de Javalí Viejo. Inauguración de la exposición “**Las cuadrillas y los auroros de la Región de Murcia**”. Comisario de la exposición: *Manuel Luna Samperio*.

MIÉRCOLES 4 DE OCTUBRE 2023

19:00 h. Santo Rosario.

19:30 h. Santa Misa.

20:30 h. Local parroquial “**La Primorosa**”. Recital de trovo: los Cardosos, Pedro López, padre e hijo.

JUEVES 5 DE OCTUBRE 2023 (TRIDUO VIRGEN DEL ROSARIO)

19:00 h. Santo Rosario.

19:30 h. Santa Misa.

21:00 h. Salón de actos casino de Javalí Viejo. Presentación del libro “**Las salves de la Campana de Auroros de Javalí Viejo. La tradición hecha partitura**”. Autor: *Norberto López Núñez*. musicólogo.

VIERNES 6 DE OCTUBRE 2023 (TRIDUO VIRGEN DEL ROSARIO)

19:00 h. Santo Rosario.

19:30 h. Santa Misa. Campana de Auroros de Javalí Viejo.

21:00 h. Local parroquial “**La Primorosa**”. Concierto: “**Luna y la cuadrilla Maquilera. VIAJES SONOROS**”.

SÁBADO 7 DE OCTUBRE 2023 (FESTIVIDAD VIRGEN DEL ROSARIO)

19:00 h. Santo Rosario.

19:30 h. Santa Misa. Rondalla y coro de la Hermandad de la Aurora de Javalí Viejo.

20:30 h. Iglesia parroquial de Javalí Viejo. Pregón exaltación Fiesta de la Aurora 2023. *Don Diego Avilés Correas*, Concejal Delegado de Cultura e Identidad del Excmo. Ayuntamiento de Murcia.

21:30 h. Local parroquial "La Primorosa". Concierto: "En el baile bailando". Miguel Ángel Montesinos.

DOMINGO 8 DE OCTUBRE 2023

08:00 h. Rosario de la Aurora. Guía del Rosario: Auroros del Rosario de Rincón de Seca. Campanas de Auroros: Virgen del Rosario de Javalí Nuevo, las Torres de Cotillas, Virgen del Carmen de Rincón de Seca, Virgen del Rosario de Rincón de Seca, Virgen del Rosario de Santa Cruz, Campana de Auroros de Alhama de Murcia, Virgen del Rosario de Javalí Viejo.

09:00 h. Santa Misa. Campanas de Auroros asistentes al Santo Rosario.

10:30 h. Almuerzo Popular En Local Parroquial "La Primorosa".

20:00 h. Procesión con la Virgen del Rosario.

2. CAPÍTULO II. COLABORACIONES REVISTA DE LA AURORA 2022

2.1. La Virgen del Carmen en las leyendas de D. Pedro Díaz Cassou. Antonio Ruiz Gómez, Hermandad de la Aurora de Javalí Viejo

3. CAPÍTULO III. ANEXOS

3.1. Galería de fotografías de los actos desarrollados en Fiesta de la Aurora 2022: Pregón exaltación Fiesta de la Aurora 2022, Don Antonio Castaño López, Hermano Mayor de la Campana de Auroros Virgen del Carmen de Rincón de Seca; Triduo a la Virgen del Rosario; Rosario de la Aurora y Santa Misa con las Campanas de Auroros

LOS TROVEROS PEDRO LÓPEZ MARTÍNEZ "CARDOSO" Y PEDRO LÓPEZ GREGORIO "CARDOSO II"



PEDRO LÓPEZ MARTÍNEZ. "CARDOSO"
(Sangonera La Verde, Murcia, 1953)

Los troveros de Sangonera la Seca, Pedro López "Cardoso" y Pedro López "Cardoso II", forman parte de la ASOCIACIÓN TROVERA JOSÉ TRAVEL MONTOYA "EL REPUNTÍN", GRUPO TROVERO "EL PATIÑERO".

Malagueña trovera, décima espinela y fandango, constituyen la raíz de improvisación que los troveros de la Asociación trovera utilizan para realizar sus veladas troveras, repletas de armonía, sintonía, frescura y alegría.



PEDRO LÓPEZ GREGORIO. "CARDOSO II"
(Sangonera La Verde, Murcia, 1992)

MÚSICOS: Tomás García Martínez, (Guitarra española) y Antonio Micol (Guitarra española).

En las Misas de Gozo de San Nicolás y con anterioridad en la Plaza de la Cruz, para el canto del aguilando murciano trovado, algunos años ha asistido Pedro López "El Cardoso II", actuando de guión de la Campana de Auroros de Javalí Viejo, ganándose la admiración y el respeto de todos los asistentes.

MANUEL LUNA Y LA CUADRILLA MAQUILERA



Cuadrilla Maquilera: J.A. Aarnoutsen (guitarra flamenca y española), Germán Medina (Laúd y guitarros), Manuel Luna (Voz y guitarra Mayor), Antonio Peñalver (Contrabajo) y Alejandro Ballesta (Percusiones)

Un nuevo repertorio musical del antropólogo y músico Manuel Luna, que recupera los ecos de la tradición incorporando a la Cuadrilla Maquilera músicos profesionales de raíz tradicional. Un espectáculo cargado de significado que resume

los repertorios de las músicas campesinas de los territorios hispanos, donde los instrumentos de cuerda conforman el núcleo de los grupos musicales para el ritual y la fiesta.

EN EL BAILE BAILANDO



Voz, postizas y baile: Miguel Ángel Montesinos "El Pantorrillas"
Música: Tomás García y Jesús Rodríguez
Baile: Belén Luengo, Beatriz Cano y Antonio Moya
Dirección: Miguel Ángel Montesinos
Dirección Artística: Miguel Ángel Serrano.

Bajo los códigos de los géneros tradicionales pertenecientes al patrimonio sonoro de la comarca del sureste español (jota, fandango y seguidilla), "En el baile bailando" busca poner en valor la música, el canto y el baile de corte popular interpretado fuera de sus contextos habituales, con la intención de elevarlo a forma de espectáculo escénico del presente.

Jotas, malagueñas y diferentes variantes de seguidillas (parrandas, pardicas, poblatas y peretas) se dan cita en un contexto de nuestro tiempo, que huye de la representación identitaria histórica, con la intención de traspasarlo a la escena actual con nuevos bailes, coplas y melodías creadas expresamente para el espectáculo.

2.1. LA VIRGEN DEL CARMEN EN LAS LEYENDAS DE D. PEDRO DÍAZ CASSOU

Antonio Ruiz Gómez

Secretario de la Hermandad de la Aurora de Javalí Viejo

Dedicatoria: Dedico estos sencillos apuntes a las Campanas de Auroros de la Huerta de Murcia, cuya devoción mariana está encomendada a la Virgen del Carmen: la Campana de Auroros Virgen del Carmen de Rincón de Seca, la Hermandad de las Benditas Ánimas de Patiño y la Campana de Auroros de Javalí Viejo, que aunque bajo la advocación de la Virgen del Rosario, cantan una Salve de Difuntos a la Virgen del Carmen.

I. INTRODUCCIÓN

En la extensa obra de D. Pedro Díaz Cassou (Murcia 1843-Madrid 1902), toda ella cargada de amor profundo hacia Murcia, su historia y su cultura, forman un apartado único las famosas Leyendas de Murcia, escritas en unos años considerados en Murcia, como de “renacimiento cultural”, fenómeno que se lleva a cabo de la mano de una serie de eruditos e investigadores interesados en dar a conocer el pasado de Murcia, para conseguir una identidad regional en la España de la segunda mitad del siglo XIX. Podemos citar a Javier Fuentes y Ponte, José Martínez Tornel, Carlos Cano y Núñez, Ricardo Sánchez Madrigal, Andrés Baquero Almansa, José Frutos Baeza, Vicente Medina Tomás, José Pio Tejera, etc. El desarrollo de una nueva mentalidad propia del Romanticismo, que se inicia ya en la primera mitad del XIX, junto a otros factores de desarrollo industrial y social, como la aparición del ferrocarril Cartagena-Madrid, el alumbrado público en las ciudades, los casinos urbanos y centros recreativos de ocio, la aparición de la prensa diaria y revistas semanales, todo ello, fue creando el caldo de cultivo de esta nueva etapa en la vida social de todas las ciudades importantes, sobre todo en las capitales de provincias.

D. Pedro Díaz Cassou marchó a Madrid, por motivos profesionales, a finales de 1882, para trabajar como abogado en el primer puesto del bufete de D. Francisco Silvela, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Gobernación. La amistad particular al principio y, con el tiempo política, entre Díaz Cassou y Silvela, se conservó inalterable hasta 1902, fecha del fallecimiento de D. Pedro Díaz Cassou.

«Alejado de Murcia, y sin esperanza de volver a ella más que por breves días, el único alivio mental que pudo hallar a sus tareas del foro, no fue otro sino el de emplear sus tardes grises en pensar en las cosas de Murcia, en ordenar y corregir lo mucho que sobre el pasado histórico

o legendario de su ciudad natal tenía escrito, y en enviar (y no con gran frecuencia) algún que otro artículo a la prensa de la localidad. Cuando Tornel o Almazán pidieronle «originales», no fue tardo en remitir ciertas leyendas, más o menos añejas, o reducciones de lo mucho y bueno que del Folklorismo general o regional, aportara a La Huerta de Murcia. Una reacción instintiva contra sus depresiones de ánimo y su nostalgia del terruño, le movió sin duda a rehacer o componer donosos cuentos panochos (algunos, de su juventud) que el director de el Diario, aprovechando la breve estancia en Murcia del ameno publicista, pidió y obtuvo para su memorable publicación». (José María Ibáñez García, en su magnífico libro «Estudios Bio-Bibliográficos Murcianos. Bussimartínez de la Vega-El Canónigo Lozano-La Riva-Díaz Cassou», (Tipografía San Francisco, Murcia 1928, 472 páginas).

Es en ese nuevo entorno social antes señalado, donde se produce la publicación impresa de las Leyendas de Murcia de D. Pedro Díaz Cassou. Se inicia en 1887, año en que se imprime el libro «La Huerta de Murcia», (Imprenta Fortanet. Madrid. 1887. 320 páginas), que contiene dos leyendas: la leyenda de la Contraparada, en sus dos versiones, la leyenda popular y la leyenda de los eruditos, y la leyenda del Javalí, dentro del Capítulo II que trata de la acequia de Churra la Nueva. En los años sucesivos se van publicando otras leyendas, como las que aparecen en las revistas La Enciclopedia y La Miscelánea, en la prensa del Diario de Murcia, y en el seminario ilustrado El Mosaico. En cuanto a su publicación en libros, aparecen las leyendas en los tres citados a continuación: «Historias y Leyendas de Murcia. La Virgen del Carmen». (Imprenta del Diario de Murcia, Murcia 1892, 56 páginas); «La Literatura Panocha. Leyendas, Cuentos, Perolatas y Soflamas de la Huerta de Murcia», (Imprenta de Fortanet, Madrid 1895, 113 páginas); y «Leyendas murcianas», (Imprenta Vda. de J. Perelló, Murcia 1902, 77 páginas).

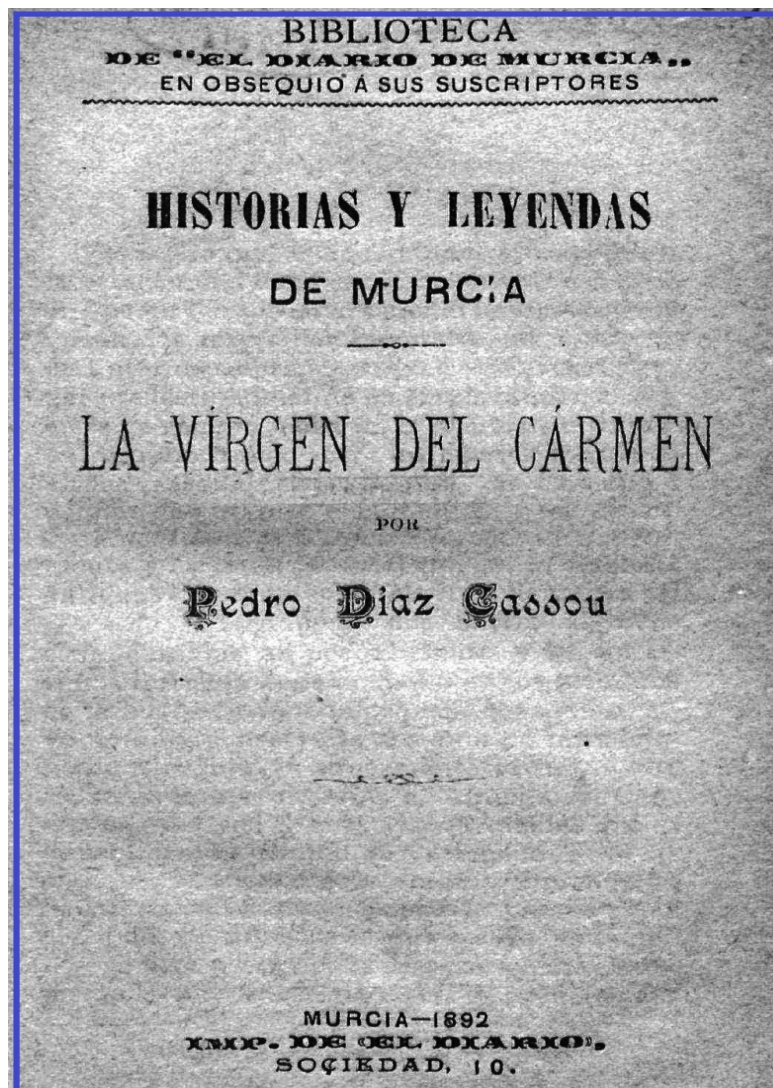
Se publican pues, con la firma de D. Pedro Díaz Cassou, de forma aproximada, cuarenta leyendas murcianas entre los años 1887 y 1902. He tenido en cuenta que en algunos casos, la misma leyenda aparece publicada dos veces, en libros y en prensa, revistas o semanarios, cambiando ligeramente sólo el título de la leyenda. Es posible también, que alguna otra leyenda haya podido quedar perdida y no se conserve en la hemeroteca digital del Archivo Municipal de Murcia, e incluso puede haber algunas leyendas que quedaran inéditas, sin publicar, como reconoce el propio D. Pedro Díaz Cassou. Una de ellas sería el célebre Sordo de La Ñora, «que no oía los cuartos pero oía las horas».

En el «post scriptum» de las Leyendas de la Virgen del Carmen, D. Pedro Díaz Cassou afirmará que «Estas leyendas no son mías; yo he cuidado únicamente de conservar su sentido al escribirlas, y de entremezclar algunas noticias de Historia, para amena instrucción de un pueblo que ha olvidado la suya».

II. LEYENDAS DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Durante el año 1892, la Biblioteca del Diario de Murcia, en obsequio a sus suscriptores, venía dando un fascículo cada mes. En el mes de Julio publicó "Historias y Leyendas de Murcia. La Virgen del Carmen" (56 páginas en 8º). Estas leyendas las escribió D. Pedro Díaz Cassou a petición de su buen amigo José Martínez Tornel, director del Diario de Murcia.

D. Pedro Díaz Cassou fue "reuniendo lo más selecto que pudo inspirarle la fantasía popular, en sucedidos prodigiosos, obra de la mediación omnipotente y del amor a sus devotos, de la Santa Virgen del Carmen. Los asuntos de estas leyendas pudo rastrearlos en algún viejo apunte de fraile anotador y curioso, o en algún suceso de los que se transmiten de palabra, y de una en otra generación, al acervo de las devociones populares, por cualquier leído y sabihondo cuentista de los de campo o huerta. Pero en la forma literaria con que Díaz Cassou acierta a forjar el relato leyenda-



INDICE	
	PÁGINAS.
<i>Introducción.</i>	3
<i>La Historia.</i>	6
<i>La Leyenda.—El Bandido Malasangre.</i>	12
<i>La Virgen y la Molinera.</i>	18
<i>Abogada contra el rayo.</i>	23
<i>La Virgen y el Maestro Camándulas.</i>	27
<i>El escapulario de la Virgen.</i>	44
<i>Post Scriptum.</i>	53
<i>Indice.</i>	

rio (sobre todo si la acción pasa entre huertanos, o por lo menos, entre quienes hablan el genuino y castizo panocho) el cuento o sucedido tiene un encanto seductor, aun aquellos en que el elemento cómico (de situación o de palabra) no suscita en el lector plácida y espontánea sonrisa". (José María Ibáñez García, en su magnífico libro "Estudios Bio-Bibliográficos Murcianos. Bussi-Martínez de la Vega-El Canónigo Lozano-La Riva-Díaz Cassou", (Tipografía San Francisco, Murcia 1928, 472 páginas).

Otro libro también interesante y digno de señalar, es el de Enrique Encabo Fernández, titulado «Pedro Díaz Cassou (1843-1902) Leyendas de Murcia», (Editorial Academia del Hispanismo, Tórculo Artes Gráficas S.A., Santiago de Compostela 2011, 286 páginas). En él nos dice que «A pesar de residir en su infancia y juventud en la casa familiar de Santa Teresa, número 31, Pedro Díaz Cassou siempre mostró una especial simpatía por la Virgen del Carmen, o, como entonces se la conocía, la Virgen del Barrio». En esta obra se incluyen veinticuatro leyendas, que clasifica en tres apartados: Leyendas de la Catedral (7); Leyendas de las calles de Murcia (9) y Leyendas de la Huerta y Campo de Murcia (8). Dentro del segundo apartado, calles de Murcia, incluye tres leyendas que tienen como principal valedora a la Virgen del Carmen (El Capitán Malasangre, la Virgen y la Molinera y el Escapulario de la Virgen).

Volviendo de nuevo a la publicación de la

Biblioteca del Diario de Murcia, de Julio 1892, «Historias y Leyendas de Murcia. La Virgen del Carmen», en su introducción D. Pedro Díaz Cassou nos dice que «Muchas veces, cuando joven, he meditado y bastantes páginas he escrito sobre recuerdos religiosos de Murcia; viejo ya quisiera releer aquellas cuartillas hechas en mi juventud y darlas a la imprenta. Presumo que me faltará tiempo, y que nada haré si no lo hago por partes; y en esta presunción empiezo por publicar mis apuntes sobre la Virgen del Barrio. Quizás la que primero debió mover mi pluma es la primitiva patrona de Murcia, la Virgen de la Arrixaca, o la de la Fuensanta, sucesora de aquella en este patronazgo, y sobre ambas podría alegar preferencia la única virgen gótica de nuestro valle, Nuestra Señora de la Antigua de Monteagudo; pero un afecto especial ha hecho que empiece a imprimir los recuerdos que se van de la Murcia que se fue, referentes a Nuestra Señora del Carmelo».

En el apartado que denomina la Historia, además de hacer un apunte histórico de las once parroquias primeras de Murcia, muchas de ellas convertidas en iglesias cristianas desde un origen anterior de mezquitas musulmanas, se extiende en el origen de la actual iglesia del Carmen, que inicialmente era una ermita de San Benito, que cuidaban carmelitas calzados. El año 1584 es el de la fundación del convento del Carmen.

De las cinco leyendas que figuran en el libro, solo voy a recoger las tres que considero más interesantes: El Capitán Malasangre, la Virgen y la Molinera y el Escapulario de la Virgen, como figuran a continuación:

II.1. Leyenda de El Capitán Malasangre

Se trata de un bello relato, acerca de la salvación de un famoso bandido (Capitán Malasangre), que entregaba en el cepillo de la Iglesia del Carmen, una cierta cantidad de oro, que guardaba proporción con la cantidad robada, y que gracias a una lágrima de la Virgen del Carmen, consigue inclinar a su favor la balanza del juicio postrero, que tenía en sus manos el Arcángel San Miguel. El Capitán Malasangre es decapitado y su cabeza es clavada sobre la Puerta del Puente que da entrada a la ciudad de Murcia. Allí acude, a rescatar la cabeza, el teniente de la banda criminal, convertido después en fraile carmelita, y escucha del Capitán Malasangre todo el relato de la acción salvadora de la Virgen del Carmen, que se compadece por la devoción que el Capitán Malasangre tenía hacia esa imagen mariana, patrona del Barrio del Carmen. La escribió en Madrid en 1881.

II.—LA LEYENDA.

El capitán Malasangre

No se sabe el año, las leyendas populares no se preocupaban de fechas; En el reino de Murcia, que ha tenido también sus grandes bandoleros, ni más ni menos que las tierras andaluzas, hubo un capitán de ladrones que llevaba con gloria el nombre de *Malasangre*, y que la tuvo tal que nunca, decían las gentes, ejecutó ni aun por inadvertencia, un hecho bueno: porque no lo era ciertamente el dar participación en sus robos á Nuestra Señora del Carmen.

Ha inspirado siempre, esta Señora, una rara devoción á hombres muy malvados, y por una de esas aberraciones propias de entendimientos oscuros, y oscurecidos todavía más á causa de una vida de crímenes, la Virgen del Carmen de Murcia, fué en diferentes épocas sacrilegamente afiliada á compañías de ladrones, y aun elejida capitana de alguna de ellas, dándosele la parte de botín correspondiente: todavía vive quien pudiera confirmarlo. Uno de estos casos debió ser el de *Malasangre*, que así se llamó el bandido de mi leyenda, pues siempre, después de cada uno

(1)

— 13 —

de sus éxitos, se encontraba en el cepillo de la porteria del Carmen, una cantidad en oro que guardaba cierta proporción con la cantidad robada. Malasangre murió al fin de la muerte que puede presumirse de tal vida: cogióle una noche en casa de una mujer que tampoco la llevaba buena, el Corregidor de Murcia, y ahorcóle mala ó buenamente. Del segundo de Malasangre, se dijo que había licenciado la partida, y el ahorcado capitán de ladrones pasó como cualquier hombre de bien y como todo pasa, *sicut nubes, velut umbra*.

Y era una mañana de Abril del año no sé cuantos, y la huerta de Murcia se había vestido con el manto primaveral que luce todos los años. Tintas rientes en el cielo, riente verdura en el suelo, blandos susurros entre las nuevas hojas, pajarillos que saludando al cielo y al suelo con sus trinos parece que cantan la alegría de vivir, perfume de perfumes y aliento de vida en los aires y ese no sé qué de armonía, de fuerza y de juventud que tienen en Murcia los días intermedios entre Marzo, que en algunos es invierno, y Mayo, que en todos es verano. Los mil ruidos alegres del despertar del barrio subían y penetraban en una celda del piso segundo del convento, en la que se apiñaba la comunidad, arrollada y rezando por un fraile en la agonía: era el padre Juan, tan temido por la energía salvaje de su carácter y lo áspero de sus modales, como querido y admirado por su ardiente caridad y sus grandes penitencias. Estaba inmóvil, muerta la color, estertoroso el aliento, sin

(2)

— 14 —

responder ni unir sus palabras á la oración de sus hermanos, retenido, quizás, el espíritu al cuerpo por uno de sus últimos lazos, cada instante más flojo. Vibró en los aires una campana muy próxima, campana del convento, y el cuerpo del moribundo se estremeció, un soplo de vida pasó por su rostro coloreándole, y galvanizó su cuerpo, se quiso incorporar, pero apenas pudo, y girando entonces los hundidos ojos en derredor, como si quisiera cerciorarse de la presencia de todos ó de alguno.

— Hermanos, dijo con voz fatigosa y con cierto apresuramiento: perdonadme que haya sido de los vuestros... yo era indigno... yo era... os acordais, hermanos míos, de un célebre bandolero que hubo en este país y se llamaba Malasangre... pues bien, perdonadme, yo era un desalmado bandolero como él, y por ser menos malo, era su teniente...

Una exclamación en que había tanto de horror como de asombro, salió de todas aquellas bocas, y cuentan que los Carmelitas calzados de Murcia no eran gentes fáciles de espantar; el fraile moribundo no paró mientes en la exclamación ni pareció oírla, y con voz presurosa hasta ser jadeante, continuó como quien se esfuerza para concluir pronto.

Sabeis que á las veinticuatro horas de ahorcarle, descuartizaron á mi infortunado capitán, para poner sus cuartos en las encrucijadas de los caminos que fueran testigos de sus hechos; y sabeis también que la cabeza fué clavada sobre la puerta del Puente que dá entrada á la ciudad de Murcia; pues bien, ocurrióseme inaugurar mi mando de la parti-

(3)

— 15 —

da, con un hecho memorable, y anuncié á mis compañeros que vendría solo á Murcia á desclavar y llevarme la cabeza de nuestro querido Capitán: Así lo intenté, en efecto. La noche era fría, callada como una tumba, negra como mi alma, llegué á la puerta del Puente, me aseguré de que dormían sus guardias, me encaramé á una escalera que acababa de tomar casa de uno de nuestros confidentes, busqué á tientas, hallé la cabeza, fría, mojada, viscosa, tiré de ella para desclavarla... y sentí los músculos de aquella cara moverse, y oí sonar la voz tan conocida del muerto Capitán, y no sé como no caí desde lo alto de aquella escalera sobre la que me sentía morir de espanto. Horrible cuadro! un momento alumbróse un rayo de la luna deslizándose entre nubes; si en la oscuridad había reconocido la voz, á la tenue luz de la luna veía moverse los cárdenos labios del capitán; no me cabía duda, por espantoso prodigio á la mitad de aquella noche tempestuosa iba á sostener una conversación á solas con la cabeza cortada de un hombre muerto ya dos días...

— ¿Por qué quiere desclavarme?... déjame donde estoy para escarmiento, y escarmienta tú el primero. . Sepas que hay otra vida, que hay infierno, y que después de la muerte hay un terrible juicio del que depende toda una eternidad. » Esto dijo, pero mi terror había pasado. «Pues si eso es así y eres tú, Capitán, el que me hablas, contesté, mal debes haber salido. — «Escucha y lo sabrás, continuó aquella voz prodijiosa. Las almas de los muertos »presencian su terrible juicio, y yo presenciaba el mio; el Arcángel San Miguel tenía sus-

(4)

— 16 —

pendida aquella incesorable balanza en que se pesan á la presencia de Dios Padre, de Jesucristo sentado á su diestra, y de la Virgen Nuestra Señora, las acciones buenas y malas del muerto á quien se juzga; el platillo de mis malas acciones rebosaba, en el de las buenas no había una, la balanza caía toda del lado de aquel platillo, y mi angel bueno se cubría el rostro con alas, porque mi condenación era segura. En aquel momento supremo, no sabiendo á quien acudir, miré á la Virgen, único amor que me inspiró mi madre y única devoción de mi vida, miréla y la vi mirarme entristecida, vuelta á mí aquella hermosa faz que tantas veces había visto con respeto y amor en nuestra iglesia del Carmen, al llevar las sacrílegas participaciones que le asignaba en mis robos, era, si, nuestra misma Virgen nuestra Señora del Carmen. ¡Caí ante ella de rodillas, lloré y pedí, y la consoladora madre de los pecadores inclinó hacia mí su rostro celestial, al que en aquel momento asomó una lágrima. ¡Oh prodijio! la lágrima al deslizarse por el divino rostro, vino á caer en el platillo vacío de mis buenas acciones, que, al peso de aquella lágrima bajó instantáneamente, levantando el de mis culpas, ¡oh gozo! me había salvado...» no dijo más... las palabras del capitán Malasangre, murieron en los muertos labios ó yo no las oí ya, continuó el fraile agonizante con voz más lenta y fatigosa; pero más no era menester para que la gracia me tocara.. bajé de la escalera después de dar un beso de última despedida, en la cabeza del que me acaudilló en el crimen y me enseñaba tam-

(5)

II.2. Leyenda de la Virgen y la Molinera

Esta segunda leyenda es casi de su mocedad (1874, Murcia). La Virgen y la Molinera, es tal vez una de las leyendas más linda, y está escrita toda ella en lenguaje panocho. Tiene su origen en un milagro de la Virgen del Carmen, que el autor parece ser que leyó en ciertos apuntes del Padre Pellicer, un carmelita del convento murciano. La Virgen del Carmen, en persona, se aparece para salvar de un grave riesgo a una inocente muchacha, tomando la apariencia de su figura y asistiendo al padre de la zagala durante la cena, para que no advirtiera la marcha de aquella a recibir

— 17 —

bien el camino de la virtud.. vine á este convento.... hice que llamasen á nuestro prior aquí presente.. confeséle mis culpas.. y desde entonces he sido vuestro compañero.. Perdonadme hermanos.. y pedid á Dios.. y á la Virgen del Carmen... por el alma.. del antiguo... bandolero... Y el fraile, que en el calor de la narración se había ligeramente incorporado, cayó sobre su tarima... *come corpo morto cade.*

Alguno de mis lectores habrá oído decir que era famosa obra de arquitectura el claustro del Convento de los Carmelitas calzados de Murcia. Estaba donde hoy las herrerías de Monzó, le formaban anchurosos cuanto esbeltos arcos sostenidos por columnas de Génova sobre bases azules, y le adornaban muchos y buenos cuadros, de los que era uno el que representaba á la Virgen del Carmen inclinada hácia un pecador á quien se llevaban dos demonios, y vertiendo por él, lágrimas, como pudiera verterlas una madre al ver sufrir á su hijo una terrible sentencia. El vulgo dió en decir que este cuadro conmemoraba la milagrosa salvación de Malasangre, y la Virgen del Carmen, que ya era protectora de los criadores de seda, empezó á ser sacrílegamente tenida por patrona de ladrones.

Madrid, 1881.

(6)

el último suspiro de su madre alejada del hogar y separada del padre. En nuestra literatura española, esta leyenda está reflejada en otras obras, como serían Los Milagros de la Virgen de Gonzalo de Berceo; también en una de las Cantigas de Alfonso X el Sabio; y en dos obras dramatizadas por Lope de Vega en La Buena Guarda y por D. José Zorrilla en Margarita la Tornera.

Esta leyenda, prácticamente con el mismo contenido, volverá a aparecer tres años después (1895) en otra obra de D. Pedro Díaz Cassou, "La Literatura Panocho, Leyendas, Cuentos, Perolatas y Soflamas de la Huerta de Murcia". Aparece la leyenda con otro nombre "Cómo la Virgen del

Carmen se portó con la molineriquia". D. José Martínez Tornel afirma sobre esta leyenda que estaba "escrita en verdadero lenguaje de la huerta" y ella aparecía "toda la gracia natural del lenguaje panocho, sin las exageraciones e indecencias en que han caído algunos de los cultivadores de esta literatura". En la nota que aparece al final, D. Pedro Díaz Cassou tiene un recuerdo para su madre, Doña María de la Encarnación Claverie de Cassou, "Mi madre contaba esta le-

yenda de otro modo"; "Encuentro más delicada la leyenda murciana en que la Virgen no cubre liviandades"; "También la encuentro más bella: es quizás que, al recordarla, recuerdo los tiempos, siempre gratos, de mi juventud, en los que la oí cantar a una hermosa narradora". Aparte de Gonzalo de Berceo y Alfonso X, esta leyenda aparece novelada por Avellaneda en el falso D. Quijote y por los escritores del reino de Murcia, Lozano y Laguna.

LA VIRGEN Y LA MOLINERA.

En tiempos qu' abemos dejao mu ezaga, los molinos é las 24 piedras ni tenían 24 piedras, ni eran tós molinos, y abía entreyos un batán de paños y bayetas, y er maestro batanero era ombre de muncho súpito, con un geniazo qu' ér mesmo no se podía sufrir, mayormente dende qu' á poco de casao, se desapartó de con la mujer, por carcabularios de la gente que, ¡bamos!, ande les paece ponen er ramo y que lo bendan que no lo bendan; y dieron en decir ¡de Dios dijeron!, si la mujer había tenío ó n' abía tenío, y si había sío ó n' abía sío antes é casarse. Juera lo que juera que la gente habla muncho y la berdá Dios la sabe, aqueya probe, ende que se desapartó d' eya su mario, estaba arrecogía en Aljucer de ande era, ezaga é Pepe el aprendis, y er mario se jueó en su batán, y una zagaliquia qu' abian tenio en er tiempo qu' abian estao juntos, se crió en er convento de las Berónicas; y como er tiempo buela sin alas y sin sentirlo, pasaron quince años como un dia, y el maestro batanero jueó por la zagala á las berónicas, que ya estaba criá, pa que lo sirbiera; y manque la zagala quería quearse con las monjas pa ser una é tantas, er maestro dijo que nones, que

(1)

— 19 —

su ija por ija é su maere, no podía ser que le tirara la inclinación á monjio denguno, y qu' ér se la llebaba; y no hubo más nobedá que se la llebó y la puso en puesto de una moza que tenía y bibía solo con la zagala y con sus pesambres, y sin más salias que pa ir en caer *Soleta*, qu' era una taberna qu' abía ayí cuatro pasos, porque con la solitú l' abía to-mao er busto á empinarla er maestro batanero. Y la monjiquia era como un sol, y güena dasta er tuétano, y lo mesmo serbia pa un barrio qu' pa un fregao, y tan presto le daba una guerta ar puchero como á las piezas é los paños; pero la probe no s' abía criao en aqueyo y le benía tó cuesta arriba, y s' affigía en ber como andaban su paere y su maere, y se iba queando, aquer angel de Dios, escuchimiza y der color de las pajuelas. Y pasaban los dias, y las semanas, y los meses en aquer consumimiento, cuando quiso Dios qu' una tarde qu' er Maestro batanero estaba ¿ande estás Juana?, ande siempre, en la taberna, llegó ar batan mu apresurá, y asina como e matute, una muger con cesta, y miró á tós puestos, y cuando vido que la zagala estaba sola y no abía cudiao po er Maestro, le sortó este recaio sin encomendarse á Dios ni á Santa María.

—Zagala, tu maere s' está muriendo y quié berte...

Y no ijo más, porque medio se insurtó la criatura, y la bido que perdía la color.

—¡Ay Dios mío!... yo boy á decírselo á mi paere...

—¡Y yo á esperarte!... ¡con qu' á tu paere?... y que m' guarde yó pa que er biejo borra-

(2)

— 20 —

chón me piye aquí y m' estrocee...! bamos!... queate con Dios zagala.

—Pero...

—Mia, zagala, dijo la muger cruzándose er pañuelo, déjame á mí de quinciones. que yo ya e cumplió y me guerbo... que sabe Dios como estará aqueya probe qu' es como si no tubiera á naide en er mundo... y ¡tié una hija!... criar cuerbos; como ecía el otro ..

—Pero, si mi paere...

—Mial si biés, echa etrás; y si no biés guenas tardes y que Dios premie la caridá... Miren con los repurgos, de la monjiquia... y su maere qu' s' está muriendo...!

Y la muger echó á andar, y la zagala der Maestro batanero se queó yorando y biendo por ande s' iba, y cuando bido que n' abía mas remedio que s' iba, echó á correr pa pillalla y cuando pasó po elante der Carmen, no hizo mas que s' arrodiyó en un dicir Jesus. y le ijo á la Vírgen, ¡con muncho aquel:

—Maere mía m' e dejao la puerta abierta y tó por medio, y me boy sin dicille ná á mi paere. ¡Maere mía, no me farteis!.. y que yo no farte! y siguió consolá con aquel encargo que l' abía echo á la Vírgen... bido á su maere, y con er busto tan grande se sintió aliviá, y en berla aliviá se les jué er tiempo sin sintirlo á la maere y á la hija, y se hizo escuro, y

—Ay Dios mio, qué dirá mi paere... sartó la probe zagala y apretó á correr pensando que su paere la iba á trocear en siguiá que l' echara el ojo, y cuando ayegó ar batán un resuello no l' arcanzaba á otro y se tubo que poner la mano porque se le salía er corazon der pecho, y no s' atrebió á yamar y s' arri-

(3)

— 21 —

mó mu despacio á la puerta qu' estaba entorná y salía lus... y ¡caballeros! entonces jué er susto... y ná ni cosa en gracia é Dios!.. er paere hablaba con eya y l' ecía

—Zagala ¿es que no cenas?. pos lo qu' es er guisao denguna noche ha estao como esta noche... esto es comer gloria...

Y la zagala pegó más la cara á la rendija é la puerta pa ber con quien hablaba su paere, y ¡aquí entra lo gueno! bido qu' era con eya; eya, que estaba juera é la casa, se bido dentro; eya qu' estaba ascuchando en la rendija é la puerta, se bido sentá en la mesa con su paerel.. y berlo y ber que s' abría la puerta sin hacer ruio tó jué uno; y que salía una señora mu hermosísima, y ar pasar le icía

—Yo é estao en tu puesto, pero no guerbas á salir sin que te lo iga tu paere.

Y entonces conoció la zagala qu' aqueya era la Virgen y

—¡Paerel gritó, ha cenao osté con la Virgen!.. yo no estaba aquí, yo estaba con mi maere qu' está mu malica... yo entro abora paere.

Y el paere y la hija miraron á toas partes y á naide bieron; qu' aqueyo no era presona, qu' era la Virgen y s' abía desapareció asina que no jué mester...; y er paere y la hija s' incaron de ruillas, y abrazaos, gritando ¡Milagro! ¡Milagro! y alluego la hija se levantó y cogió á su paere de la mano y le ijo na mas qu' estas palabras:

—Benga osté paere.

Y sin mas ecir, á aqueya hora, se lo llebó á Arjucer, ande estaba su maere que r' abía bisto á su mario en catorce años, y puso la

(4)

— 22 —

mano de su maere en la de su paere... y denguno dijo ná y tos yoraron.

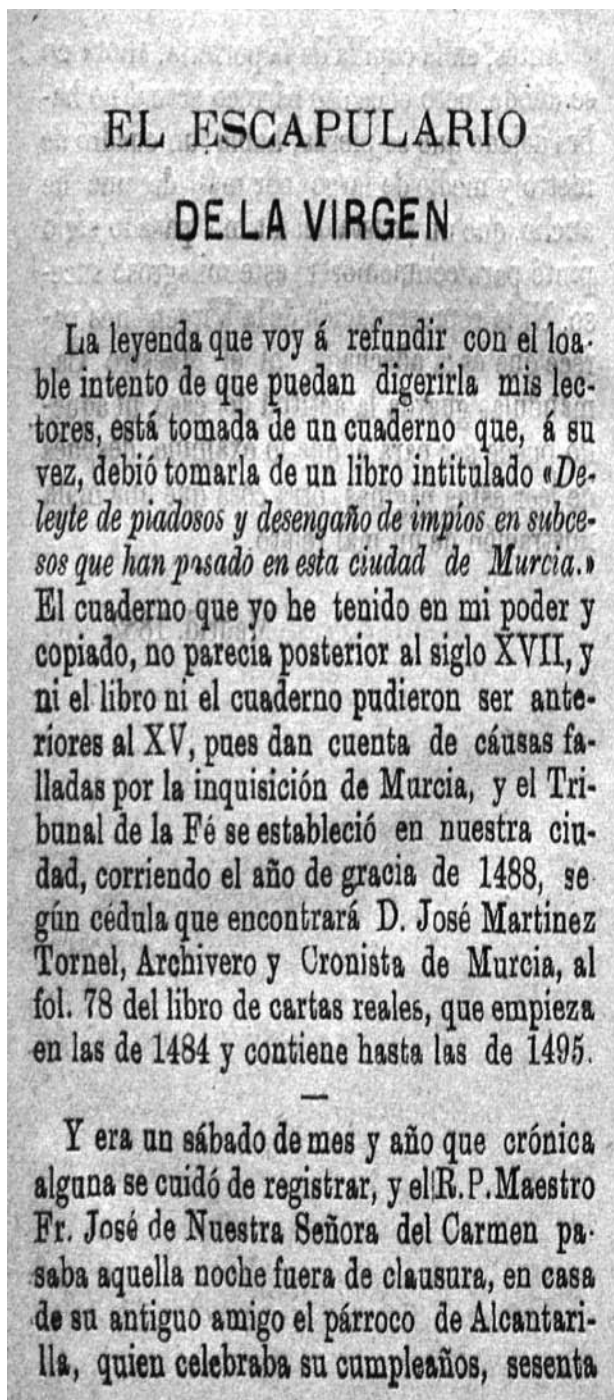
Y á los pocos dias en el batán había Maestra, y una monja más en er convento é las maeres berónicas, y la Vírgen der Carmen s' abía portao como siempre jamás é los jamaes, s' á portao con tó er mundo.

Murcia, 1874.

(5)

EL ESCAPULARIO DE LA VIRGEN

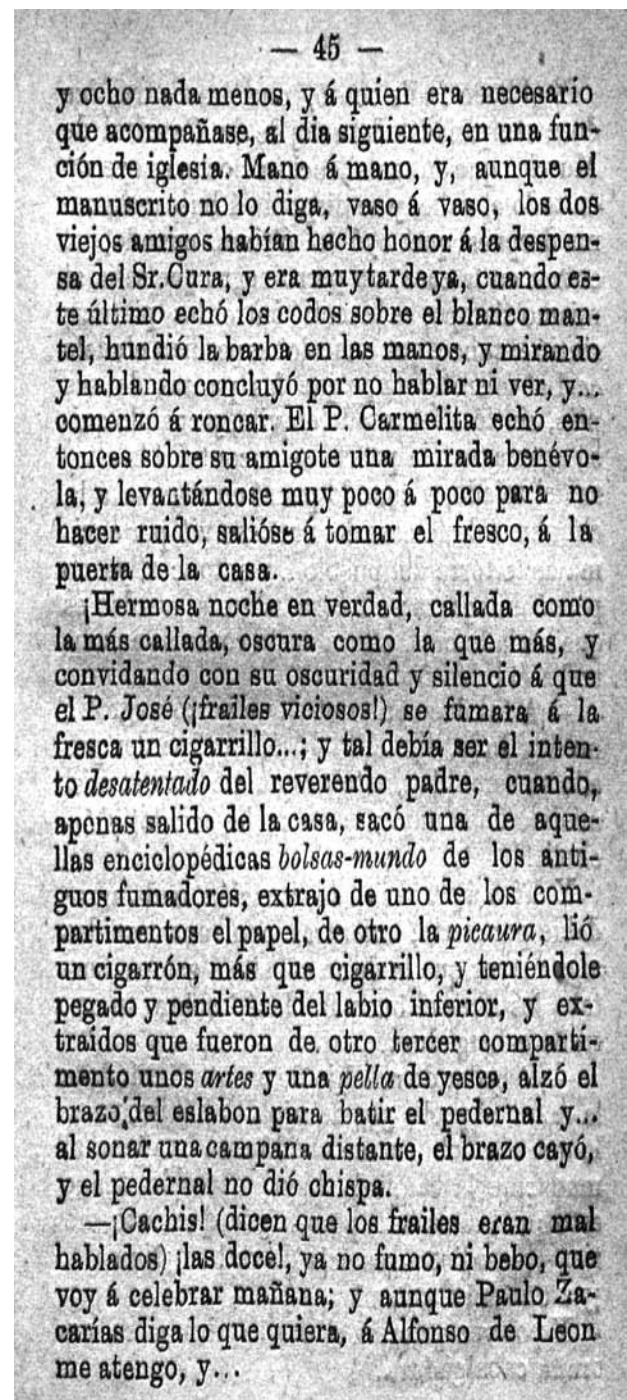
Esta última leyenda se refiere a un fraile carmelita murciano el R.P. Maestro Fray José de Nuestra Señora del Carmen, que hace un sábado, desde Alcantarilla hasta Murcia, un viaje aéreo llevado por el diablo, en forma de extraña calbagadura de un perro negro, hasta que burlando al demonio, que lo deja por un momento en el balcón de su celda del convento carmelita de Murcia, logró asir el Escapulario de la Virgen del



(1)

Carmen que había dejado olvidado y no se había puesto ese día. Declara el autor que tiene párrafos enteros copiados de un viejo manuscrito. Lo escribió en Madrid, en 1890.

Finaliza el relato con diciendo que “Todo cuento, lectores míos, tiene su moraleja, y la de este puede quedar resumida diciendo que, en la miserable condición humana, la salud del cuerpo y la salvación eterna penden a veces de cualquier pequeño olvido”.



(2)

— 46 —

Y el buen fraile contó, una tras otra, las doce campanadas del reloj de la Catedral de Murcia, que en tan silenciosa noche se oyeron en todo el valle, y se disponía á buscar la cama después que oyó la última, cuando, al entrar en la casa, un perro negro que salía al mismo tiempo, se le metió entre las piernas; sintió entonces que sus talones perdían el suelo casi al mismo tiempo que las puntas de sus pies, sintióse levantado en vilo, y cuando quiso agarrarse á la puerta se encontró á la altura del tejado, y cuando pensó en cogerse á la chimenea de la casa del cura se vió por encima de la torre del pueblo... y entonces, ya no pensó en agarrarse á cosa alguna, verdad es que no la había á altura tanta como se encontraba el buen fraile.

— ¡A las doce en punto... un perro negro!...; no hay duda, dijo el P. José, sin perder por ello su serenidad, esto es que me lleva el mismísimo demonio...; ¡pues me he aviado! ¡Córcholis!

Y dióse á pensar en su situación, nada agradable por cierto, mientras con una rapidez algo mayor que la de un caballo á galope, cortaba los aires el buen P. José, sobre su extraña cabalgadura.

— ¡Pecador de mí! dijo de pronto llevándose la mano al pecho por debajo del hábito, ya sé lo que es ello!.. ¡se me olvidó esta mañana al mudarme la camisa!.. bien merecido tengo esto que me pasa... pero... ¿es que esto no tiene remedio?... ¿estaría de ver!... ¡Nema!... ¡y á uno del Carment!

Y por vez primera el fraile miró á su extraña cabalgadura.

(3)

— 47 —

— ¡Calla!, observó, pues el perro se ha convertido en este zanguango con cuernos y alas!... y luego, en voz alta y como quien ni debe ni teme,

— ¡Oye, morenito! á dónde vamos tan aprisa?... dijo;

— ¡A los infiernos! contestó el de abajo.

— ¡Hombre!... ¡hombre! buena tierra para el invierno; pero yo creía que estábamos en la canícula, y además yo sé de fijo que este viaje se hace después de muerto...

— ¿Sabes lo que te digo? exclamó el diablo descansando un poco en lo alto del campanario de Aljucer, pero en sitio en que el fraile no pudiera cojerse á la cruz, que eres el primero, de los muchos que me he llevado, que toma la cosa tan á buenas. Creo que tú y yo vamos á ser buenos amigos!

— Pues empecemos siéndolo desde ahora, dijo el fraile, haciendo de tripas corazón, como vulgarmente se dice. Y para empezar te digo que tú ganas con dejarte conocer; ¡vamos!... que á mí me habían hecho creer que tú eras mal sujeto, y veo que eres muy regular en tus cosas, y hasta iba pensando ahora que eres hombre capaz de hacerle un favor á un amigo.

— ¡Eso es según! contestó el diablo.

— ¡Vamos! dime la verdad, tú haces ánimo de llevarme ahora á los infiernos?... ¡la verdad!

— ¡Pues lástima fuera! estoy toda la noche de caza, y á tí solo te he cogido descuidado.

— ¿No decía yo?, pensó el fraile llevándose maquinalmente la mano derecha al pecho... Oye... ¿y eso no tiene apañó?

— Ninguno, porque yo no me vuelvo de vacío.

(4)

— 48 —

—Pues á lo que no tiene remedio, no hay más que conformarse...

¡Caballito corre
Caballito vuela...!

—¡Jinojo!.. dijo el diablo, si me vuelves á dar con los talones.

—¿Qué? ¿me sueltas?

—¡No!.. me harás volar más aprisa...

Y siguió en silencio la infernal cabalgata; el demonio parecía uno de aquellos grandes murciélagos de los tiempos prehistóricos que, resucitado por la ciencia de un fraile del siglo XVII, le sirviese de cabalgadura aérea; y el fraile parecía como si cabalgase tranquilamente en la buena burra que solían ponerle, con gran aparejo de zamarras, cuando le llevaban á decir misa á alguna ermita del campo; la noche seguía muy oscura, y aun que no lo hubiera sido tanto, la hora no era la más apropiada para que cazador alguno luciese su habilidad disparando sobre aquellos volátiles de nueva especie, y en todo ello iba pensando el R. P. José y sobre todo en la vergüenza de que *¡á uno del Cármen!* lo hubiese cazaño el demonio con la misma facilidad que la zorra caza un grillo.

—¡Moler!, murmuraba el buen padre, y lo peor es que tengo cobradas unas *misicas* y no podré decirlas; y que el domingo que viene estaba comprometido para la ermita de Baena.

Los grandes árboles inmediatos á la ciudad aparecieron como masas amontonadas sobre otras mas oscuras, algunas lucecitas se filtraron á través de estas masas, el P. José cono-

(5)

— 49 —

ció que iban á pasar sobre Murcia, y, con toda aquella familiaridad de los antiguos frailes, alargó una mano y tiró de una oreja al mismísimo demonio.

—Escucha y perdona, le dijo, ya estamos en Murcia y cerca de mi convento; tu podías descansar del *vuelecico* que traemos, y yo... yo quisiera mirar por última vez la celda que he vivido 31 años, 7 meses y 3 días, según la cuenta que he venido echando... todo podría arreglarse, si fueras un amigo.

—¡Hombre!.. yo bien quisiera darte ese gusto, pero ya no te suelto, y yo no puedo traspasar los umbrales de ningún convento.

—¿Nada más que por eso?... ¡y dicen que más sabe el diablo por viejo que por sabio! ya voy yo viendo que tú no debes ser muy viejo, porque no eres muy sabio. Mi celda tiene balcón, aunque es muy *chiquita*; me descargas en él, y yo me despido de ella desde el balcón... y colorín colorado.

—¡Colorín, colorado!.. ¡porque te me escapas.

—¡Hombre! pudiera ser!..; pero eso tiene un remedio; tú no puedes entrar, pero puedes estar en el balcón; yo puedo entrar, pero tú puedes tenerme cogido de una mano...; con que trato hecho... ¿quieres ó no quieres?...

—Trato hecho, y ya estás en tu balcón, dijo el demonio descargando al fraile en el de su celda, y cogiéndole una mano.

El fraile entró lo que pudo, alargó la que tenía libre y buscó una cosa que debía estar colgada del picaporte de uno de los ventanillos; pero con el apresuramiento no encontraba, y todo se le volvía tocar.

(6)

— 50 —

—Vamos, decía el de afuera.

—¡Hombre! no seas chinche! agúardate un momentol... y el fraile decía entre dientes... si yo cuando me lavo en la zafa que está junto al ventano, lo cuelgo en el picaporte!... bueno fuera que alguien lo hubiera cogido!...

—¡Que no aguardo más!... dijo el del balcón, en este tiempo amanece pronto, y la luz me hace daño en la vista.

—¡Por fin!, exclamó el fraile con un suspiro de inmenso alivio, y pasándose al rededor del cuello el escapulario de la Virgen del Carmen, que era lo que buscaba y dejó olvidado al vestirse... sabes lo que he pensado? dijo al demonio, que te vayas cuando quieras...

El diablo no le dejó concluir y le agarró para cargársele, pero no pudo levantarle del suelo ni el canto de un papel de fumar, tiróle del brazo con todas sus fuerzas (y el diablo tiene muchas) para arrojarle del balcón al huerto, ya que llevárselo no podía, pero el fraile empezó apresuradamente el conjuro *Vade infernalis draco, virgo carmelitana est in me*, y el diablo dió un berrido.

—Del Carmen habías de ser... dijo y no concluyó.

porque el R. P. José abrió los ojos, vió la mesa en que había cenado, la luz del gran belón casi extinguida, y á su viejo amigo el cura de Alcantarilla que le tiraba de un brazo y le decía:

—¡Vamos á la cama! que nos hemos dormido de sobremesa, y es más de media noche.

El R. P. M. Fr. José de Nuestra Señora

(7)

En el Post Scriptum de la obra *Historias y Leyendas de Murcia*, *La Virgen del Carmen*, página 53, nos dice que "A más de las leyendas que forman este librito, conozco otras sobre la Virgen del Carmen de Murcia; pero solo escribí, y publico únicamente, las que creo más interesantes, que son también las que mejor retratan la índole literaria del pueblo murciano, autor anónimo de todas".

"Alguna leyenda, como la del fraile que hizo el viaje aéreo, tiene párrafos enteros copiados de un viejo manuscrito. Rebuscando los míos de

— 51 —

del Carmen vivió todavía algunos años, y tuvo, mientras vivió, el íntimo convencimiento de la realidad del viaje aéreo que hemos referido; y si bien nunca hablaba de él,

—No vayais sin el escapulario de Nuestra Señora, decía, y si os le quitais, por reverencia, al vestiros y lavaros, cuidad de volvérosle á poner; no os pase lo que á mí...

—¿Pues qué le pasó á V.? solía preguntar alguno; y entonces el buen fraile cortaba el diálogo con estas ó parecidas palabras.

—*Ná ni cosa*... que una vez lo olvidé y tuve un disgusto, y... gracias que estaba en el picaporte!... y que á los del Carmen. . . .

Todo cuento, lectores míos, tiene su moraleja, y la de este puede quedar resumida diciendo que, en la miserable condición humana, la salud del cuerpo y la salvación eterna penden á veces de cualquier pequeño olvido.—Madrid 1890.

(8)

otras épocas más felices, para hacer esta publicación, he encontrado también leyendas sobre la Torre de la Catedral, Capilla de los Vélez, etc., que pensó ir dando a luz en su pequeña Enciclopedia el primer periodista que mereció serlo en Murcia, el Sr. D. Rafael Almazán, cuyo nombre va unido a casi todas las iniciativas periodísticas de esta ciudad en la segunda mitad del siglo XIX. Muerto por consunción aquel periódico, es posible que el infatigable propagandista de nuestra literatura popular, D. José Martínez Tornel, publique más adelante otro tomito con las *Leyendas de la Iglesia y de la Torre de la Catedral de Murcia*". No llegó a ordenarlo, pero las *Leyendas de la Catedral* las fue publicando en los periódicos locales *El Mosaico* y el *Diario de Murcia*, desde 1896 a 1901.

Antorio Ruiz Gómez
Octubre 2023

CAPÍTULO III. ANEXOS

3.1. GALERÍA DE FOTOGRAFÍAS DE LOS ACTOS DESARROLLADOS EN FIESTA DE LA AURORA 2022: PREGÓN EXALTACIÓN FIESTA DE LA AURORA 2022, DON RICARDO CASTAÑO LÓPEZ, HERMANO MAYOR DE LA CAMPANA DE AUROROS VIRGEN DEL CARMEN DE RINCÓN DE SECA; TRIDUO A LA VIRGEN DEL ROSARIO; ROSARIO DE LA AURORA Y SANTA MISA CON LAS CAMPANAS DE AUROROS INVITADAS

3.1.1. Pregón Exaltación Fiesta de la Aurora 2022. Don Ricardo Castaño López, Hermano Mayor Emérito de la Campana de Auroros Virgen del Carmen de Rincón de Seca. Sábado 8 de octubre 2022. La lectura del pregón la realiza su hermano, Don Antonio Castaño López, actual Hermano Mayor de los Auroros del Carmen, por enfermedad sobrevenida a su hermano Don Ricardo Castaño López



Antonio Ruiz Gómez
Presentación del Pregonero



Don Antonio Castaño López, en el acto
de lectura del Pregón



Don Antonio Castaño López, en el acto
de lectura del Pregón



D. RICARDO CASTAÑO LÓPEZ, es nombrado
HERMANO MAYOR DE HONOR
DE LA CAMPANA DE AUROROS DE JAVALÍ VIEJO



Auroros del Carmen de Rincón de Seca. Santa Misa.
Domingo 9 de Octubre 2022

3.1.2. Rosario de la Aurora y Santa Misa con las Campanas de Auroros invitadas. Domingo 9 de octubre de 2022



Rosario de la Aurora y Misa. Campana de Auroros de Javalí Viejo



Rosario de la Aurora y Misa. Campana de Auroros de Javalí Viejo



Rosario de la Aurora y Misa. Campana de Auroros de Javalí Viejo

Fiesta de la Aurora 2022. (Fotos Antonio López Valero)



*Triduo a la Virgen del Rosario.
5 Octubre 2022*



*Triduo a la Virgen del Rosario.
5 Octubre 2022*



*Triduo a la Virgen del Rosario.
5 Octubre 2022*



*Rosario de la Aurora. Auroros Virgen del Rosario de Alhama
de Murcia*



*Rosario de la Aurora. Auroros Virgen del Rosario de Alhama
de Murcia*



*Rosario de la Aurora. Auroros Virgen del Rosario de Alhama
de Murcia*



Rosario de la Aurora. Auroros Virgen del Rosario de Las Torres de Cotillas



Rosario de la Aurora. Auroros Virgen del Rosario de Las Torres de Cotillas



Rosario de la Aurora. Auroros Virgen del Rosario de Las Torres de Cotillas



Rosario de la Aurora. Campana del Rosario de Rincón de Seca



Rosario de la Aurora. Campana del Rosario de Rincón de Seca



Rosario de la Aurora. Campana del Rosario de Rincón de Seca

Campana de Auroras

VIRGEN DEL ROSARIO - JAVALÍ VIEJO - MURCIA



D. Ricardo Castaño López, es nombrado Hermano Mayor de Honor de la Campana de Auroros de Javalí Viejo. Recoge el diploma su hermano D. Antonio Castaño López



D. Domingo Hernández López, es nombrado a título póstumo, Auroro de Honor de la Campana de Auroros de Javalí Viejo. Recoge el diploma su esposa Encarna Beltrán Gómez.



Alfonso Bezares Díaz. Canto dedicado a la Virgen del Rosario. Triduo a la Virgen del Rosario. 8 Octubre 2022



HERMANDAD
DE LA AURORA
(Javalí Viejo)
II Centenario
1815 - 2015



Ayuntamiento de Murcia
Concejalía de Cultura e Identidad
Junta Municipal de Javalí Viejo

